

00661
JOR 84 01
05

Hoy escribe JAIME GUZMAN

En torno al mensaje de don Jorge

LOS pueblos requieren de hombres que, situados por encima de toda sospecha de intereses o ambiciones personales, conciten el respeto generalizado de sus conciudadanos.

Analizar la figura y la obra de don Jorge Alessandri requerirá de extensos libros. Mal podría intentarse en breves líneas. Sólo deseo apretar aquí algunas reflexiones y sentimientos, cuando el dolor patriótico de que Chile pueda perder a su ciudadano más eminente se une la angustia personal de sentir la posible partida de un amigo a quien he querido como a un padre.

DON Jorge es un caso en que la persona y el personaje se identifican con singular verdad. Contra lo que algunos suspicaces piensen, nada en él ha respondido a una pose o búsqueda de imagen. Su imagen representa la estricta proyección de su personalidad. Y es que, además y por encima de ser uno de los más grandes estadistas de nuestra historia, don Jorge se yergue como un señero ejemplo moral. Su ascendiente patriarcal no es el fruto del cómodo eclecticismo con que tantas personas esconden su debilidad interior. Al contrario. Su espíritu combativo y su vocación polémica afloran en muchas de sus actuaciones, si bien siempre ajenas a odiosidades o rencores y

combinadas con una rara ecuanimidad.

Pero la verdadera razón de su prestigio incomparable reside en cómo ha sabido encarnar las mejores virtudes cívicas. Su entrega permanente al servicio público, su patriotismo generoso siempre antepuesto a cualquier consideración personal, su honradez acrisolada y su proverbial austeridad convierten la vida privada y pública de don Jorge Alessandri en un solo testimonio moral, ejemplo inigualable para las generaciones más jóvenes.

SUELE creerse que para alcanzar una alta popularidad política es necesario inclinarse ante las masas y ante los grandes centros de poder. Es efectivo que, por desgracia, muchos han encontrado en esa conducta demagógica la fuente de sus éxitos políticos.

De ahí que resulte tan importante destacar cómo don Jorge logró su extraordinaria popularidad precisamente a base de lo inverso. De denunciar la demagogia y combatirla con denuedo. Símbolo del anticandidato y del antilíder clásicos, ha sido un magnífico candidato y un vigoroso líder, sin el concurso de ningún aparato partidario, propagandístico ni mucho menos internacional.

¿Cómo explicárselo? Porque a su



integridad moral don Jorge ha unido una inteligencia superior, reflejada en su agudeza analítica, su memoria prodigiosa y una intuición política de esas que no se aprenden, sino con la cual se nace. Ha visto habitualmente más lejos que el grueso de los demás. Demasiado más lejos.

ACTUAR en la vida pública con el coraje moral de don Jorge tiene un duro precio. Y en medio del reconocimiento general que hoy despierta su figura, conviene recordar que ese precio —más allá de innumerables ataques injustos— llegó hasta el extremo de lo que fue "Clarín". Algo peor que la simple canalla de quien no vale la pena recordar. Algo peor que el propósito de enlodar al ciudadano más distinguido de la República. Algo peor. La obsecuente tolerancia —y hasta colaboración— que a esa inmundicia prestaron numerosos políticos y periodistas.

¿No sería éste un buen momento para que, superando pasiones, todos los hombres públicos de Chile asumiesen ante sus propias conciencias el compromiso de que eso no se repetirá jamás?

CUANDO arrecia el torpe intento de descalificar como antidemócrata a quienes hemos colaborado con el actual Gobierno, parece útil recordar que don Jorge Alessandri le ha prestado siempre su respaldo y lo sirvió lealmente desde el Consejo de Estado, entre 1976 y 1980. Sus discrepancias con ciertos aspectos del proyecto constitucional plebiscitado en 1980, no le impidieron votar favorablemente la Constitución vigente ni seguir propiciando un avance político hacia la plena democracia sobre la base de no provocar una crisis presidencial.

En la reunión con jóvenes de la Unión Demócrata Independiente (UDI), cuatro días antes del quebrantamiento de su salud, nos dejó el consejo de continuar colaborando con el actual Gobierno igual que como lo hemos hecho hasta ahora. Con independencia de juicio.

¿Pretenderá insistirse por algunos en la presunta antinomia entre ser demócrata y colaborar o haber colaborado con el actual Gobierno, cayendo así en el absurdo de poner en tela de juicio la vocación democrática de don Jorge Alessandri?

CHILE atraviesa por momentos difíciles. Ojalá que el ejemplo y el camino de don Jorge Alessandri sean recogidos con la luminosidad que tienen. Su patriotismo por encima de grupos o facciones reviste la mayor urgencia histórica. Su proyecto constitucional aprobado por el Consejo de Estado en 1980 contiene —a su vez— elementos decisivos para ajustar la transición democrática por caminos pacíficos, evolutivos y fecundos.

La Seg. 27-I-84